

muy numeroso. Pero es difícil encontrar numerosos profesores bien preparados.

El problema es aún más difícil de resolver en la Universidad. Aquí comienza a imperar la masa; dentro de pocos años el problema del profesorado será agobiante, pues es difícil formar rápidamente un profesorado de nivel universitario. Las clases, no divididas, son muy numerosas en algunas universidades, sobre todo en los primeros cursos, y suele atenderlas un solo titular en muchos casos, ya que algunas disciplinas no tienen adjunto propio. Parece difícil, no ya que el Estado, pero ni siquiera la sociedad pueda subvenir a las necesidades planteadas por la marea creciente de escolares en cuanto a profesorado, edificios y medios materiales. Por todas partes las provisiones están siendo desbordadas.

Si describo la situación española es porque nos toca más de cerca, pero hay también grandes dificultades en otros países. En algunos se refiere a la enseñanza primaria y en otros a la media. Es menos frecuente en la universitaria, sin contar el caso especial de las Universidades norteamericanas. Pero en éstas se expiden títulos de especialidades cerradas, que difícilmente pueden entrar en lo que se entiende por formación universitaria.

De la "formación" se habla mucho por todas partes, pero la verdad es que la deshumanización que los estudios y los exámenes implican no parece muy formativa. "Formar" a un hombre supone contar con lo que él es, con su temperamento y carácter, con sus aptitudes y vocaciones y, sobre todo, contando con ello, perfeccionarle en lo posible según un modelo ideal, ya que la naturaleza humana no es perfecta, pero sí perfectible.

¿Y dónde aparece este propósito en los saberes heterogéneos y acumulativos, en la especialización cerrada o en las pruebas impersonales? Las críticas pesimistas a que antes aludía, dicen que caminamos hacia una nueva barbarie. Esto es, que al hombre adornado de saberes superficiales le queda el alma intacta, no cultivada, y entonces, se mueve por impulsos primarios: el afán de riquezas, de placer o de poder. Y como desaparecen las jerarquías y los criterios valorativos, su voluntad es ley; voluntad que no puede llamarse así, pues no es apetito racionalmente dirigido, sino pura espontaneidad vital. Así, se une a la primariedad de los impulsos el arbitrario querer y de esta unión surge una acción que es pura barbarie.

Pero no hace falta llegar a este extremo. Aunque no lleguemos, podemos preguntarnos si a esta racionalizada, planificada, técnica, impersonal y uniforme organización de las enseñanzas se le puede seguir llamando "educación".

EUGENIO FRUTOS CORTÉS.

Catedrático de la Universidad de Zaragoza.

La educación musical en la escuela primaria

La música tiene una misión de vastas proyecciones en la Escuela Primaria. Su enseñanza es de gran

valor, ya que el niño a través de ella llega a autodisciplinarse y a sentir la necesidad de los valores trascendentales. La importancia cada día mayor que la educación musical está adquiriendo en la Escuela Primaria de casi todos los países, nos demuestra que la música es esencial en cualquier sistema educativo.

La educación musical es un campo con dos aspectos igualmente importantes: el musical y el pedagógico. Los objetivos generales y específicos de la educación musical requieren una labor difícil y de amplios horizontes. Es necesaria la coordinación de la música y de la pedagogía para que la educación musical esté presente en la vida escolar del niño y muy especialmente en la Escuela Primaria.

En la práctica se confunde el concepto de educación musical con la enseñanza de cantos escolares. Esta formación puramente imitativa y externa al niño deja sin cultivar sus facultades musicales.

La escuela no debe limitarse a enseñar algunas canciones a sus alumnos, su papel es de mayor responsabilidad. El niño ha de estar en condiciones, al acabar la Primaria, de leer y traducir gráficamente los sonidos. Debe ser capaz también de crear sus propias melodías y de cantar otras de dificultad proporcionada a su corta edad.

Es necesario excluir la enseñanza pasiva (por oído) y conseguir que el niño "conozca" los signos gráficos de las notas y sepa escribir cualquier melodía escuchada, a modo de dictado musical.

Para lograr estos fines es indispensable una enseñanza sistemática y cotidiana, basada en un método de eficacia probada.

El ejercicio activo e inteligente de la música es la mejor preparación que puede darse a un niño para enseñarle a estudiar, porque sin darse cuenta se acostumbra a armonizar su capacidad intelectual con sus demás facultades.

El primer obstáculo para capacitar los alumnos en la doble faceta interpretativa y creativa es la deficiente formación, en lo que a música se refiere, de la mayoría de los maestros y maestras. Como consecuencia, en muchísimas escuelas se confía la enseñanza de la música a profesionales de la misma, que aprendieron en los Conservatorios una técnica instrumental y una teoría musical completa, pero que normalmente desconocen los rudimentos de la pedagogía y de la psicología infantil. La formación musical de los maestros, ofreciéndoles una técnica pedagógico-musical, es, a mi modo de ver, urgente. Es aquí que aparece la necesidad de elegir un método si realmente queremos ser eficaces en nuestra labor musical.

Los métodos de enseñanza musical elemental son múltiples. Si personalmente me inclino por el método WARD, uno de los que han alcanzado mayor difusión, es por conocer los resultados que dicho método ha obtenido en las escuelas de los Estados Unidos, Canadá, Brasil, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Italia, España y Portugal.

Por otro lado, la especial atención que dicho método presta al repertorio gregoriano no puede dejarnos indiferentes; para el educador católico la enseñanza del canto gregoriano ayuda en gran manera a la participación activa del niño en la liturgia. El ca-

mino ha sido y es claramente indicado en los documentos pontificios (1).

La música dará a nuestros escolares una mayor disciplina interior que beneficiará toda la vida escolar y será la mejor compensación al culto exclusivo de la inteligencia y de la técnica que domina la escuela de nuestro tiempo.

Una gran personalidad musical, dedicada desde su juventud a la pedagogía, Justina Ward, concibió un método perfectamente adaptado a la mentalidad infantil. Este sistema se dirige de modo especial a aquellos maestros de la Escuela Primaria que poseyendo aptitudes musicales sientan inclinación para cultivar esta faceta esencial de la educación.

El método comprende cuatro cursos, dos de ellos dedicados preferentemente a la iniciación rítmica y a la educación de la voz y del oído. El tercero estudia los principios del canto gregoriano y el cuarto se consagra al estudio de la polifonía (canto a varias voces).

Con el método WARD, incluso los niños de voz ingrata o prácticamente inexistente, se incorporan al trabajo colectivo mediante los movimientos rítmicos y los gestos melódicos y métricos.

Con sus procedimientos pedagógicos se logra que los niños ejecuten coros a una y a varias voces.

No debe extrañarnos que el método se base en sus tres primeros cursos en el estudio exclusivo del canto monódico, sin acompañamiento de ninguna clase; no debemos olvidar que esta modalidad del canto ha sido el fundamento de toda la música occidental. Esta iniciación es una magnífica base para el cultivo posterior de la polifonía como lo demuestra la Historia de la Música.

La importancia concedida al canto gregoriano podría dar la impresión de que la música popular y la de los grandes compositores están en plano de inferioridad. La realidad es que el método WARD otorga una excepcional importancia a la música folklórica y se estudia con especial dedicación el repertorio popular propio de cada país alternándolo con el estudio de las obras de los grandes músicos, clásicos y modernos.

La lección es dada cinco veces por semana durante veinte minutos. El maestro procura intercalarla entre dos materias básicas, cálculo y lectura.

Dos de los principios fundamentales del método WARD demuestran su preocupación pedagógica:

1.º Separación de elementos, no presentando nunca al niño dos dificultades simultáneas.

2.º Ir siempre de lo conocido a lo desconocido.

Para encauzar las energías y la necesidad de movimiento de los pequeños, los veinte minutos de la lección se distribuyen en unos nueve o diez ejercicios alternando los que se ejecutan sentados con los que se realizan de pie.

Es preciso alternar el ejercicio difícil con otro que el niño realice con facilidad; sin esta precaución, que el método WARD tiene muy en cuenta, de interrumpir cuando se note que principia la fatiga, se obtendrían resultados negativos. Para que sea fructífera la enseñanza del método es indispensable que el maes-

tro prepare escrupulosamente el programa a realizar (plan semanal y diario) atendiendo a todos los ejercicios que lo integran y ajustándose a las directrices pedagógicas del método.

Gracias a esta variedad y progresión, minuciosamente observadas, los niños estarán atentos y esperarán con verdadera ilusión su clase de música.

Los principios y características del método sucintamente expuestos son los siguientes:

I. La formación musical es patrimonio de todos los niños sin excepción; los niños deben ser capaces de expresarse en el lenguaje musical con la misma facilidad que hablan su idioma materno.

II. Los maestros son los profesores más idóneos para la enseñanza musical escolar. Cualquier método por bueno que sea gana o pierde con el maestro. El ideal del método WARD no es el profesor "especialista", sino los educadores, que en íntimo y constante trato con los niños de su clase, cultivan y perfeccionan sus dotes musicales.

El método ofrece unos cursos a los maestros que deseen adquirir durante las vacaciones de verano una buena preparación pedagógico-musical.

III. Inculca el sentido rítmico con amplios y expresivos movimientos. Considera que el ritmo es ante todo una sucesión de movimientos y de pausas, de elevaciones y descensos, de arsis y tesis a la manera de la danza griega. Los alumnos WARD aprenden a realizar gestos armónicos con los brazos, a elevarse sobre la punta de los pies y a proyectar en el espacio el ritmo de la melodía mediante la quiromía (el arte de dirigir dibujando el ritmo con el movimiento de la mano).

Esta quiromía, enseñada a Justina Ward por Dom Mocquereau, el célebre benedictino de Solesmes, desarrolla el sentido rítmico; nos libra de la esclavitud del tiempo fuerte, concepto falso que presenta el ritmo como una mera sucesión de tiempos más o menos acentuados, como un retorno constante y monótono del tiempo fuerte.

El método WARD con su larga experiencia demuestra que los niños pueden familiarizarse con el difícil arte de la dirección gregoriana. Desde un principio aprenden siempre las melodías con la quiromía correspondiente, y así a la edad de diez años dirigen su propia clase con una seguridad instintiva fruto de una labor bien dirigida y constante.

IV. Recurre a la notación con cifras como preparación a la compleja notación actual. La notación cifrada tiene la gran ventaja de comunicar desde un principio a los escolares el sentido de los intervalos. Justina Ward ha creado unos ejercicios especiales para el estudio de los intervalos, presentándolos en su propio clima modal. El cultivo y desarrollo del oído musical no se obtiene por imitación; los ejercicios conducen al niño a concebir mentalmente los sonidos antes de cantarlos. Los niños llegan a "descubrir" los intervalos.

V. La educación de la voz tiene una gran importancia en la formación musical del niño. El primer objetivo es formar un auténtico instrumento musical, sonoro y afinado. Los ejercicios llamados vocalizaciones deben ser practicados con una única finalidad: la calidad del sonido.

(1) Motu proprio, Constitución Apostólica, Mediator Dei, Musicae Sacrae Disciplina.

Unicamente más tarde se insistirá en la flexibilidad necesaria para que el niño pueda remarcar suavemente el carácter rítmico de las frases musicales.

La falta de sonoridad y la mala respiración son los defectos que deben combatirse desde las primeras clases.

* * *

crónica

La XI Conferencia General de la Unesco en París

El 14 de noviembre de 1960 fue inaugurada en París la XI Conferencia General de la Unesco, que por las circunstancias del momento representó un gran paso en el crecimiento de la Organización hacia la universalidad. El ingreso de la República del Congo entre los Estados miembros es el preludio a la incorporación de las naciones africanas a una obra de educación, ciencia y cultura con vistas a la mejor comprensión entre los pueblos. La importancia del caso fue ya subrayada por el Director general, doctor Vittorino Veronese, con las consecuencias que implica el atender como se merecen los problemas de la enseñanza en todos sus ramos de los países que acaban de acceder a la independencia.

En la reunión del Consejo Ejecutivo, previa a la Conferencia, para preparar el orden del día, se puso de relieve la urgencia de dotar de medios científicos y educativos a grandes regiones del mundo que por carecer de ellos encuentran un camino muy difícil en el acceso a su independencia económica y política. Es lógico que cada vez se exija a la Unesco un mayor esfuerzo en prestación de personal capacitado que pueda ordenar y planificar la enseñanza y especialmente la preparación de los dirigentes en tantas esferas como hoy exige la organización y administración de un Estado moderno. Bien lo prueba a este respecto la información sobre puestos técnicos que ofrece la Unesco, con la que se encabeza habitualmente la sección extranjera de nuestra "Actualidad educativa". Por eso vemos en el actual presupuesto de la Unesco un aumento de algo menos de cinco millones de dólares, sobre las sumas consignadas en el ejercicio anterior y que sólo puede tener esa simple justificación: la voluntad de las diferentes naciones de conseguir para sí los medios de su progreso y adelanto y, en una palabra, el mejoramiento del nivel de vida de sus semejantes.

El Director general anunció ya que las partidas fundamentales del programa de la Unesco en Iberoamérica serían mantenidas y así podrá desarrollarse el Proyecto Principal para la extensión de la enseñanza primaria en América latina, la actividad científica del Centro de Montevideo, la acción del Centro

Millares de escolares de múltiples naciones, entre ellas la nuestra, dan testimonio que trabajando concienzudamente el método WARD la educación musical de los niños ha dejado de ser una utopía para convertirse en una auténtica realidad.

MONTSERRAT ALBET.

Regional para el Hemisferio Occidental situado en La Habana, la obra de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Santiago de Chile y del Centro de Ciencias Sociales de Río de Janeiro.

En el campo de la información, la Unesco se prepara para celebrar la Conferencia en Santiago de Chile, cuya agenda versará sobre los medios de información en las zonas menos favorecidas y, en fin, será estudiada la solución definitiva que ha de darse al Centro Regional de Educación Fundamental para América de Pátzcuaro, a cuyo mantenimiento la Unesco anuncia que ha de contribuir todavía durante varios años.

Como se ha hecho constar en el informe preparado por la Comisión Administrativa, y distribuido entre todas las Delegaciones de los países miembros, esta acción de la Unesco ha de ser encuadrada en el conjunto de actividades sufragadas por la Asistencia Técnica y que permiten a la Unesco el envío de centenares de expertos que asesoran en la planificación de la reforma educativa, en la creación de centros de documentación científica, en la organización y perfeccionamientos de métodos de investigación de las ciencias, etc. Por otra parte, la iniciación de las operaciones del Fondo Especial de las Naciones Unidas abren a la actividad de la Unesco perspectivas insospechadas hasta ahora y dentro de ese Fondo la Unesco tendrá a su cargo la administración de cinco proyectos de importancia extraordinaria en los países del Asia y del Medio Oriente. Por parte de las Delegaciones de Iberoamérica se señaló, primero a la atención del Director general y a la Conferencia después, la necesidad de encontrar un punto de colaboración con los trabajos que el Banco Interamericano de Desarrollo ha de tomar a su cargo en el campo de la Unesco. En una palabra: las Delegaciones han estudiado un panorama de vastas proporciones, quizá el más importante que haya sido puesto jamás ante su consideración, aprobando sus líneas maestras para la puesta en marcha y realización definitiva.

La Delegación española fue presidida por el Ministro de Educación Nacional, quien pronunció un importante discurso en torno a los programas de la Unesco, publicado ya en el número 124 (1.ª quincena de diciembre de 1960), páginas 41-44, de la REVISTA DE EDUCACIÓN. En este discurso, el señor Rubio señaló además la labor española desarrollada en los últimos años.

Por su parte, las dos Comisiones principales de la Unesco, la Administrativa y la de Programa y Presupuesto, contaron para el desarrollo de sus labores con el asesoramiento y colaboración de varios grupos de trabajo en los cuales fueron tratados los ca-